

¿Qué hacemos cuando no hacemos?

XIV Jornadas de sociología UBA Sur, pandemia y después.

Mesa : 213 Hegemonía, comunicación y poder .Pensando en el mundo post-pandemia desde la geopolítica.

Autor: Arístides Rubén Terrile

DNI: 11684554

Pertenencia institucional: Partido Comunista de la Argentina

CTA de los trabajadores

Diplomatura en estudios de hegemonía, geopolítica y comunicación.

Mail: ar_terrile@yahoo.com.ar

Resumen

¿Qué hacemos cuando no hacemos? La humanidad se enfrenta permanentemente a las contradicciones, lo bueno versus lo malo. El tema ya está definido hace siglos pero aún no podemos resolverlo. El capitalismo por sus pruebas es el principal problema que tenemos a resolver, las relaciones son asimétricas pocos ricos y muchos pobres. ¿Por qué entonces no podemos resolver? Porque cuando no hacemos somos cobardes, sirvientes, indiferentes, funcionales y podemos convertirnos en malvados por la manipulación y dejadez. La principal batalla es hoy en el pensamiento de cada cerebro humano que puede ser más eficaz que un arma letal. Cada uno de nosotros debe convertirse en el mejor medio de difusión de la idea de resolver, transformar y buscar el camino para la construcción de una sociedad donde prevalezca el buen vivir y la paz, sin explotar al género humano y al planeta. La unidad latinoamericana merece ser consolidada para neutralizar la invasión de las transnacionales. Los cambios se van dando cada vez en menor tiempo, en 1990 se pregonaba el fin de las ideologías, menos la capitalista, 20 años después cae el unipolarismo, comienzan nuevos debates acerca del multipolarismo, pluriversalismo como transición hacia una sociedad más justa con un horizonte socialista.

Desarrollo

Resolver el problema principal es la consigna, entonces tenemos que resolver el sistema capitalista que explota al hombre y al planeta. El sistema se sostiene

concentrando la riqueza en unos pocos y distribuyendo la pobreza en miles de millones de habitantes. Ahora bien, ¿Cómo podemos hacer para ponernos de acuerdo en esta etapa histórica donde la locura de poder nos lleva a exponernos a la muerte permanente? Estamos obligados a encontrar la solución y no solo oportunidades de sobrevivencia. Tenemos que pasar de ser espectadores a activos actores sociales y recuperar todo lo que debe ser del pueblo. Es decir volver a un estado reflexivo y ponernos a disposición de generar los grandes cambios que necesita la humanidad. Me refiero a eliminar la explotación del hombre por el hombre y a la explotación y devastación de nuestro planeta. Hoy tenemos la responsabilidad histórica de generar los cambios y no podemos no estar a la altura de los acontecimientos. Al poder real solo le queda el camino del desorden para mantener unos años más su deteriorada hegemonía y nosotros tenemos que propiciar y acelerar el cambio cultural. Esto es, que el pobre piense como pobre y comience a defender el derecho a la vida en contra del sistema capitalista que solo propone la muerte y mientras tanto antes de morir debemos consumir para beneficiar sus ganancias. El COVID 19 ha sido la más elocuente expresión en la actualidad, de que para no morir hay que pagar lo que los ricos quieren y así ha quedado demostrado. Sus fortunas se han consolidado e incrementado en el menor tiempo histórico conocido hasta hoy. La tecnología en manos de las grandes empresas transnacionales, fueron el arma más eficaz para bloquear a casi todos los países del mundo. ¿Ahora bien, si ya sabemos esto, que nos pasa que no resolvemos? La humanidad ha recibido muchos aportes de intelectuales y luchadores decididos todos a develar la política de engaño del sistema capitalista, pero parte de la sociedad no ha podido considerarlos. Quizás por ignorancia o por falta de preparación para volcarse al cambio cultural. Ese sector necesita nuestra llegada para ofrecerle herramientas de análisis que sirvan para conocer lo que no sirve, como la injusticia y con hechos concretos demostrar que otro mundo mejor es posible y que cada vez es más necesario que así sea. Lo más importante es recuperar la capacidad de lucha y conquista de pequeños y grandes logros en cuanto a derechos a través de la planificación, la acción, el balance de lo propuesto, lo conquistado y obtenido. Para resolver esto es necesario tener concepto de unidad y de decisiones colectivas, sin desmerecer ninguna propuesta, siempre que esta sea a favor del conjunto de la población. Tener en claro que todo personalismo es contrario a la unidad, abona el camino al fraccionamiento del campo popular y se convierte en funcional a los intereses de la clase dominante. Es ineludible promover el debate como base fundamental del cambio cultural. Es decir debemos difundir la idea de que la pobreza es planificada por el sistema imperante y que no debemos acostumbrarnos. Falta entonces capacidad de respuesta. ¿Quién debe responder? Ahora le toca al pobre

porque el rico ya respondió. El rico vio la oportunidad de ser reconocido y avanzó con todas las tácticas para defender su estrategia de ser rico. Se organizó, concentró su poder y salió a aniquilar a todo lo que se le pusiera en contra de sus intereses. No le interesa la humanidad, solo le interesa bloquear la capacidad de pensar de la mayor cantidad de seres humanos como les sea posible. Con la expansión de la pobreza, las hambrunas, las guerras, las enfermedades, la desazón, el cambio de los estados de ánimos, el generar el sentido de culpabilidad al pobre por lo que le sucede, el aporte del sometimiento religioso, entre otros, reducen la capacidad de respuesta de los dominados. Una táctica antigua, el llamado divide y reinaras sigue dando buenos resultados. Hoy podemos llamarlo fraccionamiento del campo popular, generando muchos partidos políticos, movimientos sociales, religiones y divisiones permanentes dentro de cada partido político por ellos inventados. La clase dominante exagera los personalismos y las billeteras para trabar la capacidad de respuesta de la clase dominada. Instalar la necesidad del cambio cultural ayudará también a caracterizar a los actores que sirven versus a los que no sirven y evitará caer en la trampa del uso del lenguaje para discursar y no cambiar nada. Saltar etapas no es recomendable porque corremos el riesgo que los cambios logrados se diluyan, tenemos que prepararnos y organizarnos para dar respuestas en forma permanente porque todo es relativo y todo está en constante movimiento. Las luchas sociales se están dando en todo nuestro territorio, debemos ayudar a profundizarlas y aportar contenido ideológico. Hay solo dos propuestas políticas, el capitalismo y el socialismo. Ese es el cambio cultural, el capitalismo es la ideología de las injusticias y del rico y el socialismo es la ideología de una sociedad justa y del pobre. Pasar de pensar en querer ser rico y no tener ninguna posibilidad por el sentido común impuesto, a reconocerse como pobre y resolver la pobreza como la injusticia más severa aplicada por el rico. Simplemente lucha de clases. Se impone poner en práctica la praxis. Como expresara Karl Marx "se trata de transformar al mundo" hay que lograr entonces pensamiento para transformar la realidad. El imperio y la clase dominante invierten mucho dinero y recursos para garantizar bloquear el pensamiento. El bloqueo del pensamiento es la táctica más inhumana que utiliza la clase dominante contra el pobre para mantener su estrategia de dominación y hegemonía. La propuesta de revolución continua siendo válida, hay que volver a instalarla, internacional por su contenido y local por su forma. Contamos para afrontar esta necesidad con los dispuestos, que están preparados y organizados, pero que no son suficientes hoy en cantidad para resolver los cambios. También contamos con los que esperan y necesitan los cambios, son todos los que no han podido analizar la maldad del sistema, lo sufren y están desamparados. Es a quienes no hemos podido llegar a brindarles las

herramientas de análisis para que puedan descubrir que también son capaces y al elevar su autoestima pasarían al grupo de los dispuestos y acompañarían eficazmente a hacer los cambios. Los dispuestos son todos aquellos que han puesto su intelecto para salir del sistema, su capacidad organizativa para lograr ese cambio y avanzar hacia una sociedad justa, donde la propiedad sea pública y con un horizonte de una sociedad sin clases llamada socialismo. Lamentablemente entre medio están los que saben que hay que hacer y no hacen. Los que saben que hay que hacer y no hacen son los que han puesto su intelecto, han comprendido la maldad del sistema capitalista pero no se organizan para transformar, quizás por cobardía y quedan como funcionales de la clase dominante vendiendo su intelecto como mercancía para seguir manteniendo una posición a costa de que nada se transforme. Aquí entrarían los cobardes, los arribistas, los oportunistas que integran hoy las llamadas élites políticas. La intención es hacer, porque cuando no hacemos el hacer lo resuelve la clase dominante y ya sabemos las consecuencias. Los dispuestos tienen que estar abiertos a la reflexión y centrar su trabajo en llegar por todos los medios conocidos a los sectores vulnerables para interrelacionarnos y restablecer el entramado social en búsqueda de soluciones. Lo más eficaz es recuperar ideología y aportar todo lo que podamos pensando siempre en lo colectivo y evitar caer en deformaciones de interpretación. Me refiero, que lograr una sociedad justa ya está escrito y que no podemos interpretar cada uno como se nos antoja porque eso nos divide y nos anula para lograr el objetivo. Aclarado esto podremos ir recuperando lugar y recurrir a herramientas de cambio social como los sindicatos, partidos políticos, movimientos sociales, cooperativas, mutuales, asociaciones civiles, siempre con la meta de una sociedad sin injusticias. Tenemos que sentirnos útiles para la sociedad y multiplicarnos todos los días. Caer en el desánimo no es aconsejable para los pobres, la lucha se renueva cada día con nuestros logros o con nuestros fracasos. Con los gobiernos progresistas o populares debemos empujar para que se acomode la economía, se logren derechos al pueblo y trabajadores que generan la riqueza para sacar a nuestras poblaciones de la hambruna, que retomen la educación y prepararlos para avanzar socialmente sin olvidar el origen de clase. Hoy el poder ejecutivo, legislativo y judicial reportan como súper estructura del sistema a la estructura del sistema capitalista, al poder real. La necesidad de la unidad, el debate y la praxis es fundamental para comenzar a salir del cerco neoliberal y avanzar sostenidamente a eliminar al sistema capitalista. La unidad es fundamental para resolver el fraccionamiento del campo popular, táctica permanente de la clase dominante, que hoy utiliza a la élites políticas, su militancia rentada, como contención para que los dispuestos no puedan ingresar a los puestos de decisión. Si estas élites continúan será parte de que nos pasa cuando

no hacemos y permitimos que el proceso a estar mejor se retrase. El avance tecnológico garantiza al rico obtener más ganancias, nosotros recibiremos desocupación, hambre, enfermedades y el poder real seguirá definiendo cuando tenemos que morir. Esto nos lleva a pensar que el rico va a cumplir su objetivo y que el no hacer nos lleva inevitablemente a morir de igual manera. Es importante ponernos en marcha, intelecto sobra, solo tenemos que definir si a ese intelecto lo ponemos a favor de administrar la riqueza ajena o lo ponemos a defender el derecho a vivir mejor de los pobres. El rico no es necesario en una sociedad sin injusticias, se trata entonces de distribuir la riqueza en toda la población. La concentración de la riqueza es un rasgo antidemocrático por eso las democracias concebidas por los ricos son una cascara vacía, un engaño. Lo expresado también entra dentro del cambio cultural. Hay intelecto en cada uno de nosotros y somos muchos miles de millones solo es necesario estar dispuestos a ejercer la praxis, ponernos de acuerdo y transformar el mundo. Salir del capitalismo y pasar al socialismo. Este giro radical demanda planificación y organización y debe tener sustento en las bases populares. La toma de conciencia de lo que hay que hacer implica retomar el sentido de poder e interpretar que no hay cambios sin lucha. El progresismo y el populismo quedan limitados en pensar que se puede convencer a la clase dominante para lograr la paz y el bienestar de los pueblos. Aún así hay que afianzar estos procesos de transición para acercarnos a los conceptos de un mundo multipolar donde podamos mejorar las condiciones de vida de todos los pueblos del mundo y vencer la hegemonía unipolar. La clase dominante también está atenta a los cambios que se van logrando en nuestro querido mundo y van a hacer todo lo posible para trabar nuestras intenciones. Aquí nos detenemos en la consigna de la ponencia, ¿qué hacemos cuando no hacemos? y su síntesis es que si sabemos que hay que hacer y no hacemos, nos convertimos en funcionales a los intereses de la clase dominante. "Los que luchan pueden perder. Los que no luchan ya han perdido" Bertold Brech. El compromiso es muy grande y nos pone a trabajar con pasión, audacia, coraje y con el noble propósito de un mejor vivir. En todas las sociedades el interrogante es cómo continuar, hay preocupación y se está buscando resolver. Ya se identifica al enemigo principal de la humanidad que es el rico, camuflado en el imperio, las empresas transnacionales y la red financiera global. Las poblaciones ya observan que la idea de único polo va quedando atrás y que se abren otras instancias de vida en el planeta con el surgimiento del concepto de multipolaridad. Tenemos que estar dispuestos a este cambio con todos los que también estén de acuerdo, con todos los que haya que formar para acompañar, con identidad revolucionaria y sin renunciar al objetivo. El debate tiene que estar centrado en el vivir mejor y que lo planteado por el poder real hasta hoy -es simplemente

continuar estafando a los pueblos. Tenemos que ir transitando sin pausa la desconexión del mundo unipolar hacia la multipolaridad.

Conclusiones / reflexiones

El no hacer nada para lograr el cambio cultural implica aceptar la táctica impuesta por la clase dominante. El imperio anula la capacidad de respuesta de ciertos sectores de la población, gana tiempo de permanencia en el poder y sostiene su hegemonía. El discurso de la antipolítica difundido en todo el planeta pretende mantener una gran fragmentación social y hay que contrarrestarlo para no demorar este momento histórico de transición del unipolarismo al multipolarismo. Es vital que el hombre dispuesto, que hoy necesitamos, pueda comprender su valor histórico, su función en la vida, que conozca sus derechos y obligaciones, que sea creativo y que milite siempre defendiendo sus ideas. Llegar a todos los sectores que hoy están desamparados, volcarnos a recuperar el tejido social, difundir la idea que otro mundo es posible y que está en cada uno de nosotros ser el medio de comunicación más eficiente para difundir este propósito. Es el desafío que hoy tenemos todos los dispuestos para lograr el cambio cultural, dejar de ser explotados por la clase dominante y pasar a ser los constructores de una sociedad sin clases, una sociedad socialista.

Fuentes de información

Ingenieros, J. (1992) El hombre mediocre (10 ed.) Editores mexicanos unidos, SA

Cipolla, C. (1996) Las leyes fundamentales de la estupidez humana
https://www.researchgate.net/publication/227385611_Las_leyes_fundamentales_de_la_estupidez_humana

Gramsci, A. ¿Qué es el hombre?
http://www.gramsci.org.ar/TOMO1/10_que_es_el_hombre.htm

Beinstein, J. (2009) Crónica de la decadencia (1 ed.) Cartago

Lenin, V. (1972) Federico Engels, por Lenin <https://www.elhistoriador.com.ar/federico-engels-por-lenin/>

Lebedinsky, (1974) Irracionalismo, negativismo y utopía (1 ed.) Cartago

